

C  
O  
L  
O  
R

HEMEROTECA

A  
L  
B  
E  
R  
O



REVISTA de  
ARTE Y POESIA

N.º 0

Mayo 2007

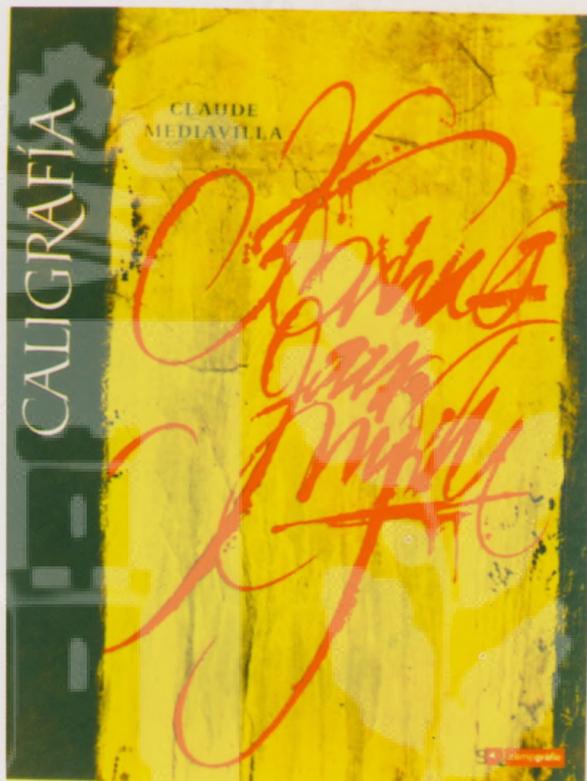
BPM Cardenal Cisneros



• LIBRERIA

• ENMARCADOS

• BELLAS ARTES



C/. Luis Madrona, 3 - Tel.: 91 882 01 32 - (Jardín de Alcalá)  
28804 ALCALA DE HENARES

# Sumario

## Equipo de dirección:

Federico Eguía  
Elvira González-Calero  
Alberto Nieto Altuzarra

## Colaboradores Fijos:

Felicidad Añanos  
Fernando Fernández Oliva  
M.ª José Galián Paramio  
Gracia Iglesias Lodares

## Colaboradores en la presente edición:

Luis de Blas  
Ajo Fernández  
David Garrido  
Alejandro Magán  
José Luis Pena Travesi  
Cristina Sandaza  
Ricardo Zarza  
Marcelino Romero Alonso  
Patricia Rodríguez Héctor

## Opiniones:

coloralbero.opinon@gmail.com

## Aportaciones Literarias y artísticas:



## EDITORIAL

Nace COLOR ALBERO, una revista de Arte y Poesía para la ciudad de Alcalá de Henares.

Otros loables empeños se quedaron en el camino, y nuestra ciudad quedó desierta de revista cultural.

Nace un espacio que da cabida a las creaciones de artistas consagrados y de artistas noveles, relacionados, de alguna u otra manera con Alcalá.

Nace un espacio para la diversidad, para la fusión, para la escucha, para la expresión, para la belleza, para la sensibilidad.

¡Qué ustedes la disfruten!

Elvira González-Calero

Ilustración de Galián Paramio



## RICARDO ZARZA

### ¿Desde cuando te dedicas a la pintura?

Supongo que la afición al dibujo vendrá de mi padre, ya que al ser pintor-restaurador hacía y restauraba marcos con los que posteriormente, enmarcaba pinturas, láminas, barcos, obras de arte en definitiva. Comencé a dibujar sobre los once años, copiando las láminas de los barcos que mi padre enmarcaba: galeras, carabelas, etc. Y que aún, conservo.

Más tarde comencé a realizar dibujos abstractos y geométricos, utilizando la tinta china y el carboncillo, también realice diferentes pruebas con distintos tipos de pinturas; óleos, acuarelas, acrílicos; pero lo que realmente me cautivó fue el pastel. Comencé a realizar numerosos retratos, sirviéndome como soporte papel-cartón, madera, etc.

Esos retratos eran principalmente de personas de rasgos exóticos (asiáticos, africanos, indios) que me llamaban mucho la atención por sus rasgos, color y expresión tan diferente a la que yo veía a diario. Creo que esa fue mi época más realista.

### ¿Qué tipo de pintura haces?

Figurativa, realista, abstracta. Creo que no tengo un tipo de pintura determinada, suelo tocar todos los tipos; realista, surrealista, abstracta... Dependiendo de los sentimientos y circunstancias en que me encuentre cuando realizo una obra. Me gusta mucho pintar figuras, retratos... Pero intento siempre trabajar con todo tipo de materiales, telas, arpillera, yeso, madera y materiales de construcción.

Como he dicho anteriormente tuve una época en la que pintaba sobre todo retratos, creo que fue mi época más realista, aunque creo que mi estilo es más surrealista. Actualmente trato la figura preferentemente en ese estilo, al menos eso es lo que yo creo.

### ¿Qué sentimientos te afloran a la hora de enfrentarte al lienzo o la tabla?

Mi sentimiento es de entusiasmo, de alegría y, ante todo, de diversión, un estado de ánimo especial. Hay veces, cuando realizo una obra, que me canso de ella, la dejo, pero no deo de darle vueltas y con el tiempo la retomo y termino.

### ¿Qué pasos sigues a la hora de plasmar un cuadro, materiales, técnicas, etc?

Cuando empiezo un cuadro o una obra, miro el tipo de materiales que tengo, (no me gusta especialmente pintar sobre lienzo-tela, prefiero sobre tabla). Observo el tipo de tabla o madera, y suelo improvisar en función de la medida, forma, grosor, e incluso color que tenga la tabla.

No suelo comprar materiales en las tiendas, excepto las pinturas, trabajo en la construcción y muchos de los materiales que utilizo los consigo, como yeso, escayola, colas, alambre, pizarras o tintas porque son materiales muy válidos a la hora de crear mi obra. No tengo una técnica determinada, ni para pintar ni a la hora de utilizar los diferentes tipos de materiales. Cuando utilizo pinturas como óleo o pastel, tampoco utilizo una técnica determinada. Para el pastel, no utilizo herramienta alguna, solo mis dedos, con los que voy difuminando los diferentes colores, suelo improvisar bastante.

### ¿Hacia dónde encaminas tus pasos y que quieres conseguir con tu obra?

Lo mío es una eterna búsqueda de cosas nuevas, diferentes, probarlo todo. Creo que todavía me queda mucho por crear y experimentar.

No tengo un objetivo concreto, simplemente disfrutar mientras creo obras.

### ¿Qué proyectos tienes a corto y medio plazo?

A modo individual, seguir creando, innovando, investigar técnicas nuevas, materiales, etc.

Mi idea es presentarme a concursos y dar a conocer mi obra un poco más.

Aparte, entre dos amigos y yo tenemos un local taller. Uno de ellos es ceramista y el otro ebanista, y entre los tres hacemos trabajos conjuntos variados.

### ¿El hecho de vivir en Alcalá que sensación te produce a nivel artístico?

Bueno, Alcalá es especial por muchas razones. Por las mil callejuelas, plazas, sus murallas, portones, puertas, ventanas, campanarios y, por supuesto, sus gentes. Creo que si: Alcalá es una ciudad para artistas.

Me llama mucho la atención la figura de "El Quijote", del cual he hecho varios cuadros.

Federico Eguía



**LA GALERÍA DE SOLEDAD ARROYO GIL**

**MARCELINO ROMERO ALONSO**

firma de autor OLNILECRAM

Crítica:

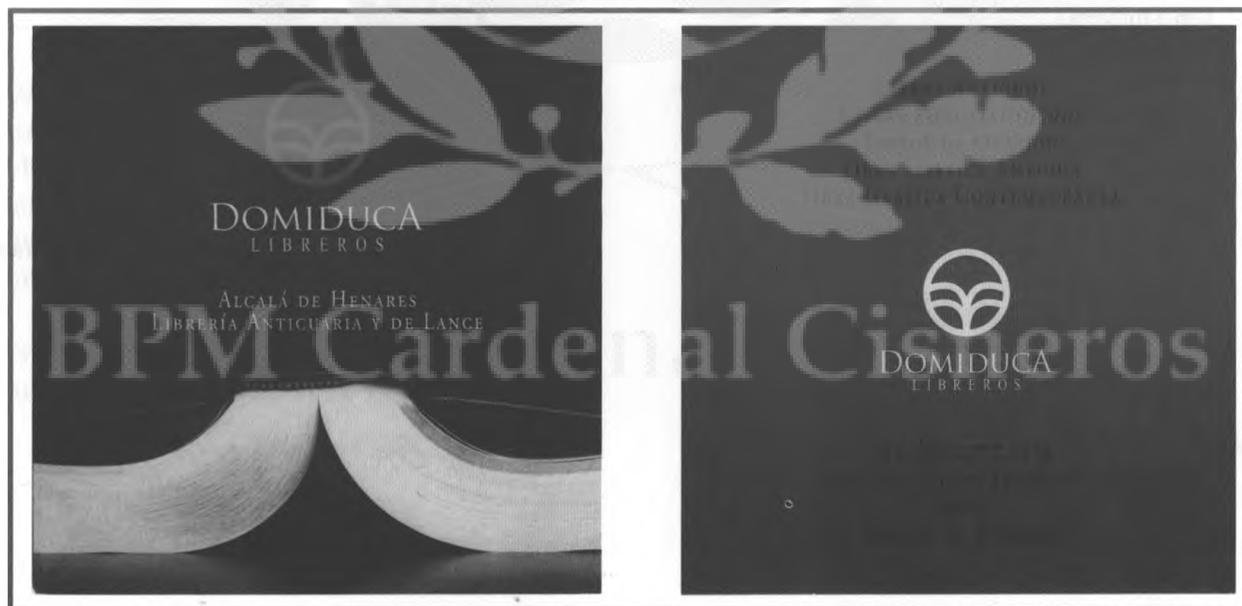
La misión del arte en última instancia es la de apelar a lo irracional, en esta obra el espacio psíquico se convierte en un objeto más, es una puerta en forma de trampa que te muestra mil facetas distintas de las figuras o personajes; siendo lo más interesante la correspondencia entre lo que muestra el pintor y lo que el espectador recibe, creado la duda de si lo que percibimos es lo imaginado o lo vivido.

En su dibujo se mezclan a veces recuerdos flamencos, por su gran minuciosidad, con el cubismo más puro de Picasso o Bracque, remitiéndonos a esto

figuras como por ejemplo el violín. Aparentemente con un mínimo repertorio de elementos visuales este pintor consigue realizar espacios serenos y ordenados, y curiosamente con grandes ritmos de intensidad potenciado por el color de la sanguina.

La geometrización de las formas, la melancolía de sus personajes, la palpación plástica de la obra sin duda alguna hará que no pueda ser contemplada de manera indiferente.

Cristina Sandaza  
Historiadora de Arte



## FUTURO FANTÁSTICO

Futuro melancólico,  
ocaso que sigue al alba.  
Fantásticos chiquillos  
de cara alegre,  
de luna clara.

Mañana te gritaré:  
¡hombre! ven a mi vera,  
junto a mi carne seca,  
mis sabias palabras,  
mi corazón fuerte,  
mi inocencia perdida,  
mi vida acabada.

Hombre,  
que fuiste niño,  
un día oirás a la muerte  
que te llama.

Hombre,  
de hombre surcaste los mares,  
de niño fuiste pirata;  
ahora, viejo de barba blanca.

Paseas del brazo de Neptuno  
sobre las aguas  
azules, saladas...  
y ríes como cuando eras niño,  
y a veces lloras,  
y a veces callas.

Cuando la luz se pone  
duermes tu sueño,  
piensas:  
¿será el sueño eterno?  
¿despertaré mañana?

Hombre que fuiste niño,  
ven a mi vera...  
te contaré un cuento  
de hermosas sirenas,  
olorosos nenúfares,  
fantásticas algas  
con ojos y boca,  
que miran que hablan.

No temas,  
no pasa nada,  
porque nada pasa;  
si no temes al ayer,  
por qué temer al mañana.

Elvira González Calero

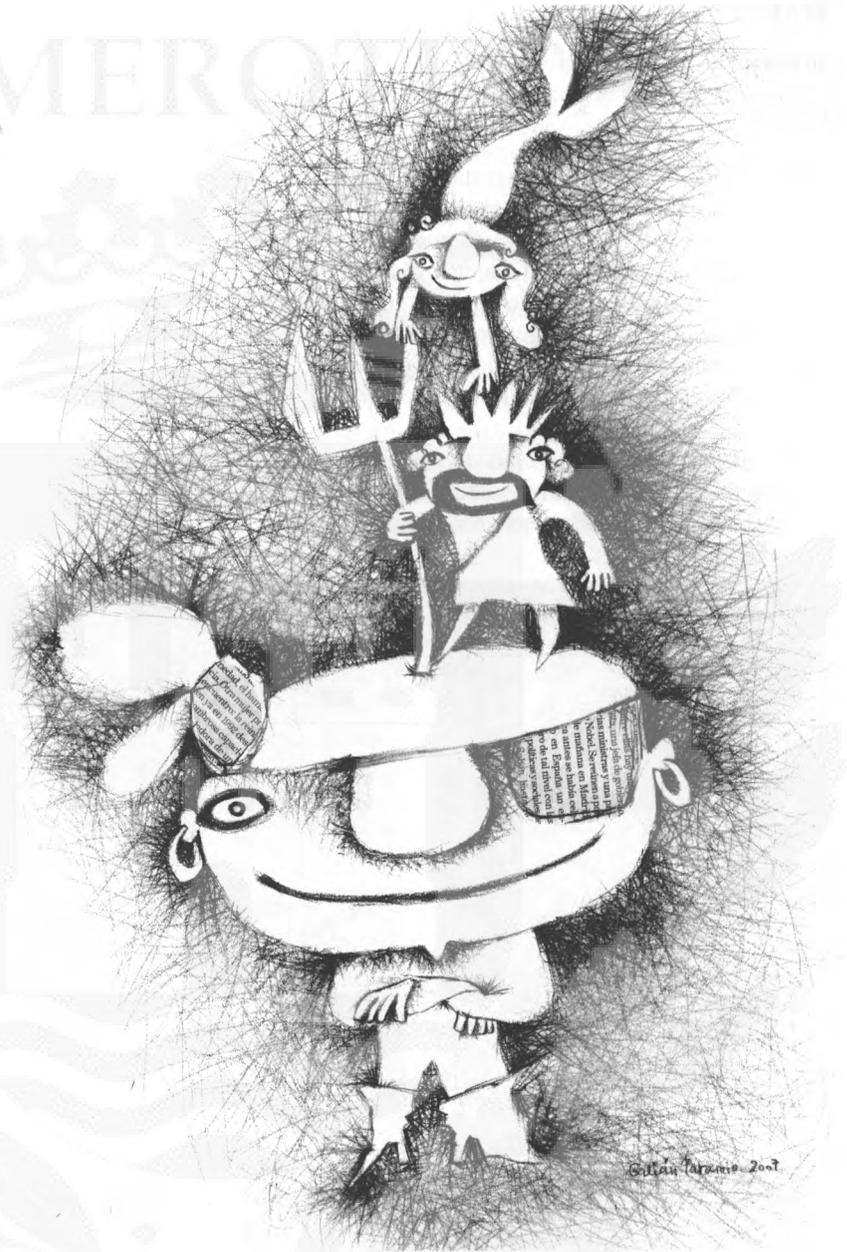


Ilustración Galián Paramio

**RETAZOS**

Si fuese niña:  
regaliz y caramelo de menta;  
luna rota asomando al jardín;  
canciones de comba.

Del cuco, el cu-cú,  
si fuese niña.

El croa de la rana...  
si fuese niña,  
margaritas deshojadas.

Un globo de azúcar  
al cielo estallara;  
un ¡ay!, una risa,  
tal vez una lágrima.

Tobogán de luz,  
cuaderno a dos rayas,  
estrellas del cielo,  
en el mar estrelladas.

Corre, corre que la ola...  
Las zapatillas mojadas.  
¡Ay niña, si fueses mayor!,  
la abuela canta.

Chocolate caliente,  
un churro en la taza;  
los monaguillos en misa,  
las niñas se callan...

...cuando las gallinas mean.

Si fuese niña,  
sombras en la noche oscura,  
desvelarían mi sueño,  
cuatro esquinitas tiene mi cama,  
un cuento papá,  
mamá, una nana.

Si fuese niña,  
no temería la claridad.

Elvira González Calero

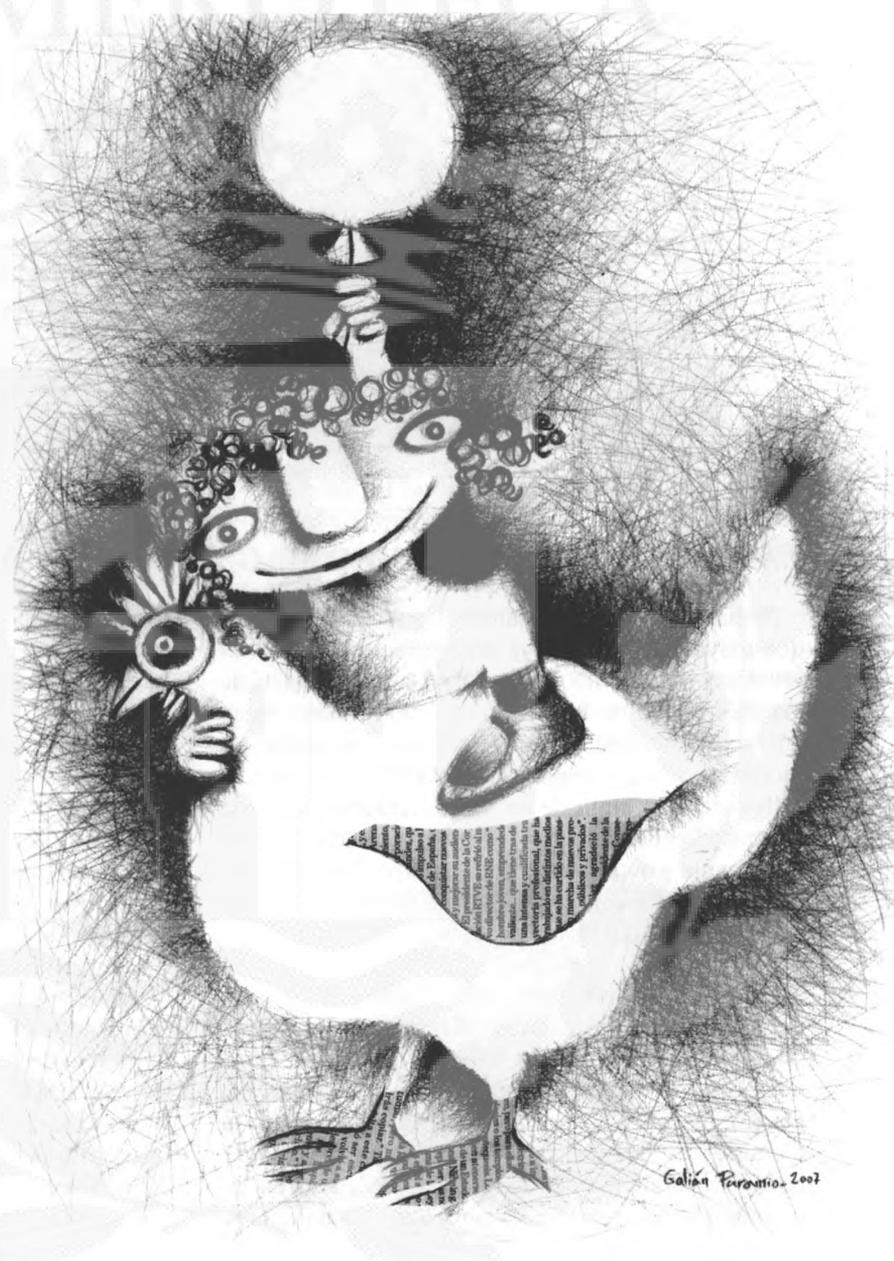


Ilustración Galián Paramio



Mosaico encontrado en la Casa del Fauno de Pompeya que representa la batalla de Isos. Museo Archeologico Nazionale di Napoli

## LA BATALLA DE ALEJANDRO MAGNO CONTRA DARÍO REY DE LOS PERSAS

Probablemente sea Alejandro el personaje histórico que mayor atracción haya desarrollado sobre sí. El joven rey macedonio, que soñaba con la conquista de grandes imperios, desarrolló un genio militar, hasta entonces desconocido, que le permitió encadenar las victorias en los campos de batalla y extender su influencia a lo largo de un vasto territorio, más allá del mundo conocido por los griegos. Fue el primer gobernante griego cuya figura apareció acuñada en moneda y las piezas de Alejandro llegaron a ser las más extendidas de la Antigüedad.

La victoria en la Batalla de Isos le abrió las puertas del Imperio Persa y modificó el rumbo de la historia. Alejandro recuperado de su enfermedad en Tarso necesitaba establecer contacto con las tropas de Darío, que había concentrado junto a él a todo su ejército y esperaba derrotar a Alejandro, basándose en la desproporción de fuerzas, favorable al persa en un número tres a seis veces superior. La batalla tuvo lugar en una estrecha franja costera del golfo de Iskenderun en la actual Turquía. Su descripción la encontramos en la *Anábasis de Alejandro* de Lucio Flavio Arriano, y en la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio Rufo. El encuentro había sido planeado por los generales persas minuciosamente. Darío había dispuesto a su ejército desplegado, por detrás de río Piranus, probablemente uno de los actuales ríos Dali o Payas, en un frente que iba desde las estribaciones de las montañas de Amanos hasta el mar, buscando la posición favorable de las montañas en su flanco izquierdo. Darío situó a Nabarzanes con la caballería en el ala derecha, protegiendo a Timodes al mando de los mercenarios griegos, y en el ala

izquierda a Aristómedes con las tropas de infantería persas. En el mismo flanco izquierdo se situó Darío con sus guardia personal de 3000 jinetes, los llamados *inmortales*, junto con un numeroso contingente de a pie. Por su parte Alejandro había formado a sus hombres en la otra orilla del río. Las falanges macedonias ocupaban la cabeza, a cuyo frente en el ala derecha se encontraba Nicanor, hijo de Parmenion, junto a otros como Pérdicas, Ptolomeo y Amintas; y en su ala izquierda, junto al mar, estaban Crátero y Parmenion. Alejandro ocupaba el ala derecha de la formación griega con la caballería. El contacto de ambos ejércitos se produjo con la maniobra inicial persa en la que Darío desvió el grueso de su caballería pesada a luchar contra el ala más débil de los griegos. Alejandro intuyó las intenciones de Darío y mandó al comandante de la caballería tesalia pasar por detrás de sus propias filas, para acudir en ayuda de Parmenion. Mientras, el jefe macedonio se lanzó, en busca de un triunfo opimo, contra el mismo Darío, que permanecía elevado en su carro real, rodeado de la caballería al mando de su hermano Oxatres. La acometida de Alejandro fue de tal ímpetu que se estableció una lucha cuerpo a cuerpo, en la que soldados y caballos, atravesados por las lanzas, caían alrededor de Darío. Éste consciente del peligro abandonó la lucha y saltó del carro huyendo a caballo.

El hecho ha pasado a la posteridad como una de las mayores hazañas de Alejandro. El mosaico que reproducimos conocido como *La Batalla de Alejandro* se halló el 24 de Octubre de 1831 en las ruinas de Pompeya. Decoraba el suelo de la exedra de

la llamada Casa del Fauno. Se cree que era copia de una pintura de Philoxenes de Eretria. Actualmente el original se encuentra en el Museo Archeologico Nazionale di Napoli y recientemente se ha colocado en su ubicación primitiva una réplica elaborada minuciosamente en el Centro Internazionale Studi e Insegnamento del Mosaico di Ravenna. El mosaico elaborado con técnica *opus vermiculata*, permite el trazado preciso de las figuras por el diminuto tamaño de las teselas. Refleja con gran dramatismo el momento en que Alejandro, a lomos de su caballo, ensarta con su lanza a unos de los *inmortales*, mientras fija su mirada desafiante en un Darío despavorido, que extiende su brazo desarmado, en un ademán inútil, al tiempo que su auriga golpea con el látigo a los caballos tratando de escapar. La composición transmite una prodigiosa sensación de movimiento mediante la violenta contorsión de algunos de los escorzos. Las largas lanzas macedónicas o *sarisas* se alzan sobre el amasijo de soldados enzarzados en la feroz lucha y contribuyen, junto a la expresión y actitud de Darío, a desplazar la atención del espectador hacia la figura de Alejandro. Algunos autores han querido ver en la disposición de las lanzas un diseño precursor de las primeras perspectivas de Paolo Uccello, en su Batalla de San Romano. Sin embargo, aquí la sensación de profundidad se consigue mediante la superposición de los planos de las diferentes figuras y la colocación de las armas abandonadas, como despojos, desperdigadas por el suelo.

## DAFNE

El primer amor de Febo fue Dafne, hijo de Peneo. Con este verso comienzan los hexámetros de la narración de Apolo y Dafne en las *Metamorfosis* de Ovidio. Apolo o Febo orgulloso de su victoria sobre la serpiente Pitón se atrevió a desafiar a Cupido, burlándose de la precisión de sus flechas. El arquero del amor, en venganza preparó dos de sus dardos. Disparó el primero contra Apolo, que le despertó un amor apasionado por Dafne. Lanzó el segundo a la ninfa que le hizo concebir un profundo rechazo por la pasión del dios. Apolo porfiaba por vencer la actitud evasiva de ella, que cautelosamente se iba alejando del dios. El viento soplaba tibio y ondeaba el vestido de la joven, dejando ver la perfección de sus formas. La belleza de su piel desnuda encoló aún más a Apolo que intentó forzar la voluntad de Dafne. Ésta comienza entonces una veloz huida, perseguida por él. Durante la carrera crece violenta la pasión del dios, que ofuscado, sólo desea la posesión de la virginal hija de Peneo. La persecución va a llegar a su fin y la fatiga se apodera de Dafne, que en último esfuerzo, sitiéndose ya presa implora a su padre para que la salve de la posesión de Apolo. En ese momento cesa de repente su carrera y en la boca siente el sabor

vegetal de la savia que inunda su cuerpo. Al momento le brotan hojas de laurel en las manos, sus brazos se vuelven ramas y de sus pies brotan raíces que la fijan a la tierra. Contrariado Apolo cubre de besos la metamorfosis inerte de su amor frustrado. Subyugado decide adoptar al laurel como su máspreciado símbolo: teje una corona con sus ramas y la ciñe sobre su cabeza. Desde entonces el laurel pasó a ser la recompensa de los vencedores, los artistas y los poetas.

La escultura de Bernini realizada con sublime perfección refleja el momento en que Apolo toca con su mano el vientre de la joven Dafne, que aterrorizada vuelve la cabeza hacia él, mientras su cuerpo comienza su transformación en el árbol del laurel. El grupo del dios y la ninfa sorprende por la sensación lograda de movimiento detenido, con una ejecución del trabajo sobre el mármol que evoca con verismo la escena. Bernini logra eternizar el instante y consigue transmitir con delicada sensualidad el mito de Apolo y Dafne. El cardenal Marffeo Barberini, protector del escultor, para salvar con velo moralizante los turbadores encantos de la ninfa y calmar las escrupulosas demandas de otros cardenales, compuso unos versos grabados en la basa de la escultura en latín: “*Quisquis amans sequitur fugitivae gaudia formae / fronde manus implet baccas carpit amaras*” (Aquel que enamorado persigue los gozos de las formas efímeras, llena sus manos de hojas y recoge frutos amargos).

Alberto Nieto Altuzarra



Apolo y Dafne. Gian Lorenzo Bernini (1622-1624). Galería Borghese

**LUIS DE BLAS:  
SONETOS DE ANDAR POR CASA**

EN LA PAZ DEL HOGAR

Mi posesión está en la cuarta planta  
sostenida en el aire más sencillo  
que edifica el cemento y el ladrillo  
hasta una altura en que mi pecho aguanta.

Más arriba, ya Dios siempre levanta  
su reino eterno de celeste brillo;  
nadie rompe la paz que en el tresillo  
su blancor se acomoda a dicha tanta.

Por cegarse de luz se abre a la calle  
y a ese patio interior donde el detalle  
está en la ropa, sin pudor, tendida.

Orientado hacia el norte, dentro y fuera,  
mi piso está al final de la escalera  
donde cabe lo justo de mi vida.

EL SALÓN COMEDOR

Pieza solemne con su llave de oro  
que ha de abrir sólo al aire del festejo,  
donde un trasto cualquiera, nuevo o viejo,  
su sitio encuentra al borde del aforo.

Gozosa plaza al amistoso foro,  
recinto en paz del familiar gracejo,  
museo, escaparate de lo añejo  
o rincón de novísimo decoro.

Espacio para echarse a tiempo un vaso  
del vino recio que enamora, acaso  
por celebrar la vida y la esperanza

Con el pan y la sal como armonía,  
donde rima en su atril la poesía  
y aflora en la amplia mesa la pitanza.

LA ALCOBA MATRIMONIAL

A media luz, la lluvia del ocaso  
dulce repiquetea en los cristales  
en concierto de amores conyugales  
tras las cortinas de florido raso.

Maduro el corazón va de repaso  
por las sendas románticas nupciales  
aquí en el trono de placeres reales  
del tálamo de fuego en que me abraso.

Del amar y el soñar punto de encuentro,  
es cámara secreta porque dentro  
se encandila la joya más hermosa.

Beso a beso, purísima tallada  
feliz brilla en mis brazos acostada  
la maternal belleza de mi esposa.

EL OTRO DORMITORIO

Aquí la soledad su espacio tiene  
al largo y ancho por alojamiento  
donde tuvo el cariño su aposento  
y ha de ser la memoria hoy quien lo llene.

De una cama a la otra se entretiene  
el corazón contándose otro cuento  
y besa cada frente en el momento  
que un sueño se le va y otro se viene.

La luz se apaga y brilla la alegría  
si nunca está la habitación vacía  
cuando a su vuelo van los hijos, ¿dónde?

Queda en silencio su amorosa huella,  
el oso de peluche, la hucha aquella...  
mas, si les nombras, ya nadie responde.

LUIS DE BLAS (Luis Blas Fernández) nació en Alcalá de Henares (Madrid), donde reside. Está casado y tiene tres hijos. Desde muy joven, viene participando en movimientos literarios y artísticos dentro y fuera de su ciudad. Su obra se reparte en colaboraciones en periódicos y revistas, pregones, conferencias, recitales poéticos, catálogos de arte, etc. Es miembro de la Institución de Estudios Complutenses y forma parte de su Consejo de Publicaciones. Miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

Sus trabajos han sido galardonados en numerosos certámenes literarios.

**Obra poética publicada:** *La puerta abierta* (1978), *Sonetos de amor alcalaíno* (1978), *Memoria de la lluvia cotidiana* (1983), *Palabras, por ejemplo* (1991), *6 Alcalaínos* (1993), *siete Alcalaínos* (1995), *Cuaderno de otoño* (1995), *Por montes y riberas (Antología)* (1999), *Poesía fin de siglo* (2000), *Claroescuro* (2001)

**CAMA FANTASMA**

¿Qué habrá  
 en las camas frías,  
 antes de que empiece  
 el bullicio?  
 Un eco presumido,  
 un gemido asomado  
 y la intención abstracta  
 del ir y venir.  
 Olas... Olas figurando  
 entre mis dedos...  
 olas entre mis piernas,  
 cerrando herida y dolor  
 a espasmos invados...  
 Olas, olas que me desean,  
 me utilizan y me arrastran.  
 Ya no hay retorno,  
 sólo un mareo,  
 y el naufragio en rocas huecas.  
 Todo es un lecho  
 de aguas conmovidas.  
 Y olas...  
 olas enmascarando  
 el vacío.

Ajo Fernández

**AGUA DE DOS**

He venido cual anguila,  
 buscando el cruce  
 de estos ríos,  
 los premios de alcoba  
 que sondean mi garganta.  
 Todo se enmaraña  
 entre ramas de ribera,  
 y pienso, ausente,  
 en aquel atardecer dormido.  
 Ya no me espera la mañana,  
 y desconfío...  
 Se espinan mis aletas calzadas,  
 mutilo el verde del cauce  
 y lo cambio por tintes vanos.  
 Lo he roto todo;  
 mi promesa digna...  
 mis manos...  
 yaciendo entumecidas  
 en el molde de estas costillas  
 y estas aguas...  
 Y te recuerdo a tí,  
 como un leve insulto.

Ajo Fernández



Ilustración de José Luis Pena

## GALERIA CATARSIS

## EL PAISAJE SUBJETIVO

JUAN BENÍTEZ

En el corazón de Madrid, en pleno Barrio de las Letras, se ubica la galería Catarsis, que desde el año 1992, viene apostando, sin descanso, por el arte más joven e innovador, sin centrarse en ninguna disciplina en concreto pero interesándose ampliamente por aquellas propuestas que contienen un toque contemporáneo. La procedencia de sus artistas es muy variada; éstos provienen de varios países, aunque predominan los españoles, como es natural por su ubicación, y japoneses, por el vínculo de este centro con un grupo bastante amplio de artistas de este país.

Juan Benítez, inaugura la primavera en Catarsis, con una exposición de pintura que reflexiona en torno a unos paisajes tratados desde un punto de vista muy actual. La muestra, se podrá contemplar en la sala madrileña desde el 12 de abril al 3 de mayo.

Juan Benítez, artista malagueño, vive en el campo, en contacto con la naturaleza, lo que da forma a su visión personal y a su manera de retratar el paisaje y de expresar las cuestiones que le preocupan. Los paisajes que presenta no pretenden transmitir ningún sentimiento religioso ni de grandiosidad de la naturaleza, sino que poseen una escala humana, porque han sido manipulados directa o indirectamente; son unos paisajes realizados por alguien que habita una época en la que los mapas que se estudiaban en la escuela han sido ya superados por las imágenes tomadas por satélite; alguien que, como nosotros, está acostumbrado a observar la naturaleza desde la ventana de una casa o de un coche, que sabe que es muy difícil observar un paraje natural que no haya sido corrompido por cables de la luz, carreteras u otras construcciones.

En estas imágenes se ha superado el concepto tradicional de pintura de paisaje, y la preocupación del autor no reside ya en salir a pintar al aire libre, ni en captar los elementos intangibles de la naturaleza. El rasgo que nos atrae a la vez que nos inquieta, es que la mente que ha concebido estas obras conoce todos estos factores, igual que los espectadores, porque de otra manera no existiría esta exposición.

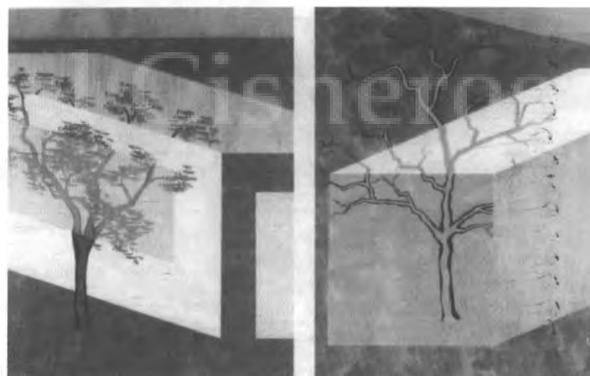
Pero el hecho de que tanto la naturaleza como nuestra manera de mirarla (y de retratarla) hayan sido perturbadas por nuestra propia evolución, está plasmado en las obras de Juan Benítez de una manera muy particular. El artista se sirve de unos rasgos altamente simbólicos y de un lenguaje muy poético para transmitirnos todo esto, y presenta a la

naturaleza esquematizada en sus motivos más representativos: el árbol, el color verde... Y al elemento planificado, ordenado, impregnado del carácter humano, como estructuras geométricas de pálidos colores que nos podrían recordar a viviendas, llevadas a su simplificación más extrema.

De la mano de estos elementos, entramos en el mundo de las reflexiones de Benítez, que presenta escenas iluminadas con tonos fríos que recuerdan al mundo de los sueños, en el que el paisaje natural está siempre impregnado de emociones humanas. Además del color, el pintor se sirve de diversos elementos simbólicos para introducirnos en este mundo emocional; el árbol aparece deshojado para simbolizar la llegada a la vejez, y se funde con una enorme caja blanquecina, estructura que pone de manifiesto que el ser humano, con sus acciones, le roba espacio a la naturaleza. En otra obra, el olivo y el almendro aparecen juntos y aislados, adueñándose del gran cubo blanco que amenaza con acabar con su hegemonía vital y su libertad. Asimismo, hay algunos lienzos en los que las referencias a la realidad son casi inexistentes, y simplemente una superficie verde lucha para que una maraña de elementos geométricos blancos no la absorba.

Este artista, que ya expuso en Catarsis en el año 2000, acompaña sus pinturas con unos escritos que podríamos considerar como la teorización de su obra, y que arrojan luz sobre la concepción que el artista tiene de la misma. Pero esta luz es siempre una luz con expresión propia, emocional y onírica.

Patricia Rodríguez Héctor



Os presentamos un simpático cuento popular de tradición oral, recogido por Ana Pelegrín y narrado, con mucho amor en algunas aulas de Alcalá de Henares.

## EL CHIVITO

Esta era una viejecita que tenía un pequeño huerto. Allí cuidaba lechugas, coles y cebollas. Un día entró un chivito y mordía y comía sus plantitas y sus cebollitas. Salió la viejecita y le dijo que se fuera, pero el chivito le miró de frente y furioso le contestó:

— Soy el chivito del chivatal  
y si me molestas te voy a dañar.

La viejecita se fue llorando por el camino, diciendo:

— ¡Ay, ay, las cebollitas del cebollar!

Y se encontró con el perro. Llorando le contó que el chivito no quería salir de su huerto. El perro le dijo:

— No llore viejecita,  
ni por el chivito ni la cebollita.

Cuando llegaron al cebollar, el perro dijo:

— Sal, chivito, sal.

Y el chivito, mirándolo fijamente, le responde:

— Soy el chivito del chivatal  
y si me enfado te voy a dañar.

El perro le dijo a la viejecita que volvería otro día para ayudarle y se fue silbando. La viejecita volvió al camino llorando y diciendo:

— ¡Ay, ay, las cebollitas del cebollar!

Y se encontró con el toro. Llorando le contó que el chivito no quería salir de su huerto.

El toro le dijo:

— No llore, viejecita,  
ni por el chivito ni por la cebollita.

Cuando llegaron al cebollar, el toro dijo:

— Sal, chivito, sal.

Y el chivito, mirándolo fijamente y bajando la cabeza, contestó:

— Soy el chivito del chivatal  
y si me enfurezco te voy a dañar.

El toro le dijo a la viejecita que volvería otro día par ayudarle y se fue suspirando. La viejecita volvió al camino llorando y lamentándose:

— ¡Ay, ay, las cebollitas del cebollar!

Y se encontró con una hormiga delgada de cintura. Llorando le contó que el chivito no quería salir de su huerto, y la hormiguita dijo:

— No llore, viejita,  
ni por el chivito ni por la cebollita.

Cuando llegaron, la hormiguita se acercó al chivito y le dijo muy bajito:

— Sal, chivito, sal.

Y el chivito, rojos sus ojos:

— Soy el chivito del chivatal  
y si me enojas te voy a dañar.

Y la hormiguita, plantándose:

— Pues yo soy la hormiguita del hormigal y si te pico vas a llorar.

El chivito no quiso oirla y siguió comiendo lechugas y cebollas.

La hormiga trepó por las barbas del chivito y le picó a todo picar.

El chivito, sorprendido y dolorido, salió disparado balando, balando, balando, hasta que se perdió de vista por el camino.

La hormiguita volvió pasito a paso a la casa de la viejecita.

La viejecita le regaló un saco de trigo, pero la hormiguita acepto tres granos y se fue.

Y entra por el sano  
Y sale por el roto;  
El que quiera venga  
Y me cuente otro



Ilustración de David Garrido

FELICIDAD AÑANOS *Por trochas y majadales*

En las arenas movedizas del pensamiento, se encuentra el reino de los sueños. Se decía que pretendemos dar comienzo a la primera parte de una obra cuyos personajes tienen vida propia e ideales asociados. Se podía pensar también que al haber citado la palabra "reino", nos hace intuir historias de tortuosos giros, avanzar por una corte donde los ritos forman parte del entramado de los días y sobre todo de las noches.

Todo cuanto meceda forma parte del mundo que sólo al que con cautela estamos interesados en acceder.

Sin embargo, no estamos dispuestos a dejarnos llevar y si estamos preparados para entrar en contacto con la antecala de ese reino.

Un día - de si se sabe qué año - se nos apareció una arcadia hecha valle que dejó atónitos nuestros sentidos. No tenía nombre, sólo tenía lugar. Aquel sitio, que a su vez ocupaba un espacio indefinido por no haber círculo que lo circunscribiera, era la naturaleza misma.



Ilustraciones Federico Eguía

En él se confundían los límites, se estremecía la vegetación, lo senderocaban escasos habitantes, lo abuzaban extremas temperaturas, lo cubría un cielo singular...

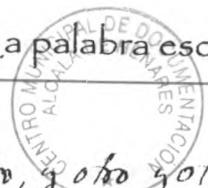
me emocioné, de tan natural anezaba el territorio del sueño. Retuve la imagen e insistí en identificar qué era lo que estaba viendo y a la vez viviendo.

Atravesé la frágil frontera de la memoria y, como ocurre siempre, estaba ante la imagen ideal de un lugar real.

Estamos hablando de un trozo de mapa que ubica la Puebla en una sierra, de allí Puebla de la Sierra.

Las tierras que sólo están escondidas para quienes les niegan su atención.

Ellas saben de todo lo que ofrecen, pero son celosas con sus tesoros: masas de árboles junto a árboles solos, caminos polvorientos cuando llueve y



muchos charcos cuando los  
bañ a la lluvia, campos yer-  
mos en su mayoría y arbores-  
cencias los que tienen semilla  
en su vientre, ganados dis-  
persos de atractivos matices  
estéticos, alguna majada de  
aliento, maleza y tojos para  
saber dónde hay que detener-  
se, alguna fuente, una única  
ermita, y presidiéndolo todo  
el sol que hace más notable  
la soledad de día y más  
incitante la inquietud a  
la luz de la luna.



nombre, allí otro, y otro y otro;  
nada había previsto que podrí-  
amos llegar a ver el ARTE con  
majestada, en su árbol  
dañado y recuperado con  
un vendaje artesanal que  
hacía que se presentase ante  
nosotros a modo de monolito  
para celebrar nuestra llegada.  
Así discurrían las horas por el valle  
que dijimos en nombrar como Valle  
de los Sueños.

Seguimos observando y obser-  
vando y percibimos, a modo  
de mojones, salientes y salientes  
que marcaban el camino  
de la armonía. Algunos más gran-  
des, otros menos voluminosos,  
parecían de piedra, parecían  
el bronce, crispaban sus aristas  
más salientes para hacerse no-  
tar y para recordarnos que su  
misma, no sólo visual, podía  
ayudarnos en nuestro viaje, tan  
necesariamente pausado como  
a paso meditado.



Allí nos habíamos sentido  
libres, tranquilos, satisfechos;  
allí habíamos disputado  
de la paz que íbamos bus-  
cando e ignorábamos dónde  
encontrar. Allí estábamos  
haciendo camino y nos en-  
contramos con nosotros mis-  
mos.

El recorrido, que intuíamos,  
no tenía fin, nos iba llevando por  
trochas y senderos en su afán  
a prever por conocer quién o  
quienes nos habían precedido  
en tan novedoso trayecto.

Nos acercamos y fuimos leyendo  
lo que para nosotros estaba siendo  
un descubrimiento: aquí un

Al caer el día, luda-  
mos entre quedarnos o  
volver, después de largo  
tiempo, decidimos volver,  
puesto que volver, significa  
siempre reafirmar la mirada.

## LEÓN, EL LATIR DE LA HISTORIA

Por ALBERTO NIETO ALTUZARRA

Dicen que quien llega a León ha de venir con el alma abierta a la contemplación de su belleza milenaria, dispuesto a beber en sus orígenes romanos y a dejarse impresionar por la fascinación medieval del camino de Santiago. Ha de venir también con el espíritu diletante de los viajeros románticos, ávidos de leyendas del pasado, para poder transitar por el tiempo, al ir surgiendo sus nobles edificios y los deliciosos rincones de sus calles, dúctil a la emoción del arte y de la historia.

León puede pasearse, sin rumbo, saboreando los distintos ambientes de su centro, donde el tráfico se ha subordinado al beneficio del caminante. En especial por su Calle Ancha en la que se concentra el comercio de mayor tradición y elegancia, junto con numerosos establecimientos, donde en invierno, se degusta caliente el café o el chocolate y en los que parece haberse detenido el tiempo distraído, enredado en atmósfera de las conversaciones de sus mesas. Son los mismos donde, al calor de la madera que forra sus paredes, se han venido refugiando las distintas generaciones de leoneses de los rigores del cierzo, reflejados para siempre en la niebla dormida de sus lunas y espejos. En la misma calle esta la Farmacia Merino, fundada en 1827, en la que nada más traspasar el umbral de su puerta uno se siente inmerso en otra época. Bajo su precioso artesanado modernista, se acumulan ordenados, en los anaqueles, los albarellos y frascos de cristal, con sus marbetes de cuidada caligrafía, donde se guardaban los distintos simples y mixturas, para la confección de los remedios a partir de fórmulas magistrales de antaño. Sin embargo, la ciudad tiene otros muchos aspectos que configuran su personalidad, y al igual que ocurre en las relaciones personales, dependiendo de las circunstancias y los estados de ánimo, al visitarla se puede sintonizar más o menos con las diferentes facetas de su poliédrica realidad actual.

León lleva en su nombre implícito el origen de la ciudad en el asentamiento romano de la Legio VII Gemina en el año 74, como lo recuerda una columna trajana, levantada orgullosa en la Plaza de San Isidoro, aunque hoy en día se sabe, por recientes excavaciones arqueológicas, que posiblemente antes estuvo en ella la Legio VI Victrix. Para el amante de la antigüedad guarda León múltiples muestras de su pasado romano, numerosas aras y estelas conmemorativas en los museos y todavía conserva algunos cubos y restos del lienzo de su antigua muralla, desde la Torres de los Ponces hasta la Torre de la Colegiata de San Isidoro.



Detalle de lápida fundacional de la Legio VII.

A León vienen muchos, sin ser conscientes de ello, con el fervor del peregrino, sin estar realmente de paso. Son los penitentes de hoy día que viven inmersos en el tráfago ruidoso de las ciudades modernas, permanentemente quejosos e insatisfechos. Para ellos la ciudad atesora de noche, en sus mejores espacios, como remanso de conmiseración y silencioso bálsamo, evocadoras iglesias, recoletas plazas, puentes de piedra y las mejores joyas de la arquitectura civil y religiosa. Los contrastes de otros tiempos se extreman en León al comparar la suntuosa riqueza de sus edificios más notables con la sencillez del caserío de la Plaza del Grano. La antigua plaza, donde se celebraba el mercado, conserva sus empedrado irregular, entre cuyas piedras crece obstinada todavía la hierba. Por ella pasaban los peregrinos que llegaban a la ciudad a hacer parada en la iglesia de Santa María del Mercado, llamada también del Camino, por pasar el Camino Francés a sus puertas. De su primitivo románico hoy sólo se aprecia en el exterior alguno de sus ábsides, pero su presencia contribuye a aumentar el poder de sugestión que tiene el lugar. En la mitad de su espacio se alza una fuente, que fue el primer punto al que se llevó el agua corriente de la ciudad, representada en una columna sujeta por el abrazo de dos niños, que representan a los ríos Torío y Bernesga; un símbolo de la transformación de los tiempos, curiosamente erigida el mismo año de la Revolución Francesa. La plaza seduce más aún al visitarla de noche para sentir, amortiguados por la nieve, la soledad de nuestros pasos y dejarnos arrullar por el rumor de su fuente. Desde allí podemos encaminarnos por cualquiera de las calles, que nacen o mueren en la plaza, hasta acertar con a Rúa y enfilar por ella hacia la Catedral de Santa María.



Fachada principal de la Catedral de León

Para comprender lo que un peregrino podría sentir al contemplar la majestuosa fábrica de la catedral de León hay que considerar cómo eran en la edad media las humildes viviendas del pueblo llano, lóbregas y pestilentes, más parecidas a zahúrdas que a nuestras casas de ahora. La impresión que les produciría el adentrarse en la magnificencia del espacio interior de la Catedral podría ser comparable a la que experimentó J. A. Michener en su viaje a Santiago en 1966, que publicó en su libro *Iberia: Spanish travels an reflections (1968)*. A este americano el entonces Prior de San Isidoro, el erudito Padre Antonio Viñayo, le llevó de madrugada, a contemplar la Catedral. Era de noche y por sorpresa, mientras contemplaban a la luz de las estrellas su exterior, encendió los reflectores que la iluminaban. El americano quedó conmocionado ante la exhibición de poder de sus muros y la enorme proporción que en ellos representaban sus rosetones y vidrieras. La emoción subió en intensidad cuando, Viñayo le acompañó dentro del templo y pudo percibir el efecto de la mezcla de colores de las vidrieras en la altura de sus naves. Sin embargo, la dramatización de la visita llegó al clímax, cuando salieron y de nuevo en la oscuridad de la noche, Viñayo mandó encender unos reflectores dispuestos en el interior. El espectáculo de la variedad de colores de los haces de luz que emitían las vidrieras, oculta a la retina la piedra de los muros, convertía la Catedral en un sublime fanal cuya luz tamizada, próxima a la que intuitivamente asociamos a la idea de *divinidad*, dejó anonadado al peregrino americano. No era otra la finalidad de la estética del gótico: producir la sumisa elevación espiritual de los fieles, mediante la fascinación que en ellos producía el numinoso sortilegio de la combinación de la piedra y la luz en la altura, como símbolo del poder de la representación de Dios en la tierra.

No lejos de la Catedral, dejando a un lado edificios emblemáticos de la ciudad, como la Casa Botines de Gaudí o el Palacio de los Guzmanes, sede actual de la Diputación de León; caminando por la Calle de El Cid se llega a la Colegiata de San Isidoro. Esta singular muestra del arte románico hará las delicias de los amantes de las tradiciones de la monarquía y la primitiva nobleza leonesa y castellana. Cualquiera que se adentre en San Isidoro se conmoverá, al igual que lo hiciera don Miguel de Unamuno, allá por los años veinte del pasado siglo, ante la visión del llamado Panteón Real. Una estancia donde las personas de la realeza duermen el sueño eterno, respetuosamente alineados en sus sarcófagos, cubiertos por la austera gravitación silenciosa del granito liso de sus lápidas. Tan sólo una de ellas tiene labrada la silueta del último conde de Castilla, don García, asesinado en vísperas de su boda con la infanta doña Sancha, que descansa también en el lugar, y que tiernamente mandó cincelar la figura escueta de su amor malogrado. La cámara que sirvió de caballerizas durante la ocupación francesa, conserva todavía, de forma increíble, las pinturas al temple de los techos con sus colores originales, donde predominan los ocre y sepías, prestando al lugar una tenue luminosidad amarilla, que acrecienta el recoleto encanto del ambiente, recreando una atmósfera irreal, saturada de la humedad tibia del pasado. Las pinturas de sus techos, de factura delicada e ingenua, representan diversas escenas de la vida de Jesús. Junto a ellas se encuentra un calendario, particularmente valioso por su magnífica conservación, con representaciones de las tareas que se realizaban en cada mes, en las que resulta significativa de los tiempos la imagen de un caballero, con su montura y escudo, para el mes de mayo, pues era este mes en el que comenzaban las campañas de guerra.

En San Isidoro se puede visitar su biblioteca con numeroso incunables, entre los que destaca una Biblia Mozárabe del 960, único ejemplar completo, del que se ha hecho una edición facsímil. Visitando el tesoro entre piezas de gran valor llamó mi atención una pieza, quizá no tan valiosa, de los expositores, cuya cartela decía "Estola de Leonor de Plantagenet". La estola formaba parte del ajuar de bodas de la pequeña Leonor cuando, a la edad de nueve años, vino a casarse con Alfonso VIII de Castilla. Era hija de Enrique II de Inglaterra y Leonor de Aquitania; hermana de Juan sin Tierra y Ricardo Corazón de León. Soberbio linaje el de aquella niña, quizá abrumada por la temprana responsabilidad, actualmente enterrada, junto a su marido, en el Monasterio Real de Las Huelgas de Burgos.

Mas para el viajero sibarita no existe en León nada como alojarse en el Hostal de San Marcos. En el interior del actual Parador Nacional se sentirá encantado el amante del lujo, el de la historia, el del arte y el de la literatura. A unos les conquistará la riqueza de sus habitaciones, algunas auténticos museos del mueble y la decoración; a otros la belleza de sus cuadros y tapices desperdigados por salones y pasillos, donde se mezclan pintores de escuela flamenca, con autores recientes como Vela Zanetti; y a todos se les recrecerá el ánimo al contemplar la belleza de su fachada plateresca y la elegancia de la piedra de sus claustros. Pero sin duda los poetas y los que gustan del oficio de escribir se sentirán embargados por la emoción de saberse cerca de donde estuvo preso el genial don Francisco de Quevedo, durante casi cuatro años, desde diciembre 1639 hasta junio de 1643.

Así el 7 de Octubre de 1641 desde su prisión enviaba un memorial a la consideración del Conde-Duque de Olivares que decía:

*Un año y diez meses ha que se ejecutó mi prisión, a 7 de diciembre, víspera de la Concepción de nuestra Señora, a las diez y media de la noche. Fui traído en el rigor del invierno, sin capa y sin ninguna camisa, de sesenta y un años, a este convento Real de San Marcos de León, donde he estado todo este tiempo en rigurosísima prisión, enfermo con tres heridas, que con los fríos y la vecindad de un río que tengo a la cabecera, se me han cancerado, y por falta de cirujano, no sin piedad me las han visto cauterizar con mis manos; tan pobre que de limosna me han abrigado, y entretenido la vida. El horror de mis trabajos han espantado a todos.*

Trascurrieron los días de la prisión de nuestro poeta en San Marcos. Triste destino el de este edificio que entre sus muy variados usos ha sido, cuartel, seminario, depósito de sementales y cárcel durante la Guerra Civil. Quizá sea éste último el más trágico e incongruente cuya sórdida historia ha dejado escrita, de forma autobiográfica, el leones Victoriano Cremer en el *Libro de San Marcos (1981)*.

Sin embargo, ajeno a estos usos torcidos, el hostel ofrece a quien en él se aloja la posibilidad de pasear por sus claustros y reposar en la apacible sala de lectura, desde cuyos ventanales se puede mirar, en soledad, fuera de las horas de culto, el interior de las naves y la soberbia sillería del coro de la Iglesia de San Marcos. En su exterior el edificio conserva impecable su equilibrada elegancia. Decoran el enorme lienzo de su fachada principal hornacinas y peanas, que siempre estuvieron vacías, con

armoniosa cadencia entre sus bellos balcones y ventanas.

Hay entre sus muchos detalles un espléndido Descendimiento, en una de las hornacinas de la iglesia, atribuido a Juan de Juni, algo deteriorado pero que todavía preserva con gran vigor la esmerada composición de su magistral labor de cantería. Pero a su hermosa fábrica, en piedra del Boñar, lo que le presta su mayor fuerza es el conjunto de cabezas que le brotan, asomadas en ricos medallones, como si quisieran escapar, con rebelde viveza, a través de la difuminada transparencia de la piedra, convertida en inaceptable sudario, para cada uno de los personajes que representan.



Medallón de la fachada de San Marcos con la efigie de Carlos V

Al atardecer cuando llega el ocaso y para despedirse de la ciudad, nada como pasear por la alameda del Bernesga. Nada como contemplar como se hienden sus aguas, por los tajamares del Puente de San Marcos, para experimentar la incitación a filosofar y sentirse émulos de Heráclito.



Puente de San Marcos, sobre el río Bernesga

## UN DÍA CUALQUIERA DE LA PRISIÓN DE QUEVEDO EN SAN MARCOS

Para suerte de sus admiradores, el mismo Quevedo nos ha dejado la relación de su vida cotidiana en San Marcos, por lo que podemos conocer cómo transcurrían sus días en la cárcel, reservada para los caballeros de Santiago, por la carta moral e instructiva que le envió a su amigo Adán de la Parra en 1642, de la que entresacaré algunos párrafos. Reducíase la prisión a una estancia subterránea, *tan húmeda como un manantial, tan oscura, que en ella siempre es noche, y tan fría que nunca deja de parecer enero. Tenía más traza de sepulcro que de cárcel.* En medio de ella había una gran mesa donde cabían más de treinta libros, a la derecha mirando al mediodía tenía su lecho, *si bien muy acomodado, si bien sumamente indecente.* Cerca de él estaba el de un criado que se le permitía y el resto del mobiliario lo componían cuatro sillas, un brasero y un velón.

La monótona sucesión de sus horas de prisión sólo la aliviaban los intercambios epistolares, con los padres jesuitas, Pedro Pimentel y Juan Antonio Velázquez; las conversaciones con los religiosos del convento y las lecturas que le facilitaba el Obispo de León, don Bartolomé Santos de Risoba. Sus jornadas de cautiverio comenzaban a las siete de la mañana y después del desayuno, que era a las ocho, empleaba algo más de una hora en escribir y otra hora en la lectura, con una hora de oración entre ellas. *Dadas las doce, se oye el ruido que causa el abrir la primera puerta de la prisión para bajar la comida, que la conduce un criado de la casa, siguiendo a un religioso benignísimo, el cual me hace compañía en la mesa por disposición del Prelado.* Después de la comida y un rato de conversación realizaba un poco de ejercicio ayudado por su criado, *para hacer menos molesto el embarazo de los grillos, divirtiéndome media hora en esto.* Luego dormía una siesta hasta las tres y media en que solían abrir la puerta para suministrarle *una buena porción de lumbre al brasero.*

Durante aproximadamente tres horas, con el intermedio de un pequeño refresco conversaba Quevedo con algunos religiosos, que bajaban a su celda, de los más variados temas y a buen seguro en la conversación irían brotando las máximas morales de su admirado Séneca, entremezcladas con las preocupaciones del momento y las reflexiones sobre los asuntos que estaba escribiendo. Quedaba luego en soledad hasta la hora de la cena a las ocho. Luego se formaba una tertulia con los religiosos que bajaban a visitarle, hasta las diez y media en que se retiraban todos y se ponía a escribir de nuevo hasta las doce.

Dormía regularmente hasta las tres y media. A esta hora solía despertarse y empleaba una hora en leer, teniendo su criado *que levantarse a encender y despabilar la luz.* Después quedaba nuevamente dormido hasta las siete en que comenzaba la misma rutina.



Retrato de Quevedo, luciendo el hábito de Caballero de la Orden de Santiago

Alberto Nieto Altuzarra

**MARÍA JOSÉ GALIÁN:**

POETISA E ILUSTRADORA

Me entrevisté con **María José Galián Paramio**, madrileña afincada en el popular barrio de Lavapiés en la cervecería de *La Chana*, pintoresca, castiza y seductora. No podíamos haber escogido otro lugar mejor.

Nace, M.<sup>a</sup> José en 1967, y se licencia en Ciencias Físicas en la Universidad Complutense de esta ciudad.

Ha realizado diseños de catálogos para campañas educativas, y diversos trabajos publicitarios.

Algunos de los premios recibidos, a lo largo de su trayectoria son:

Primer Premio del Concurso de Diseño del Cartel de las Fiestas de la Melonera de Madrid, 1999 y 2001.

Segundo premio del Segundo Certamen de Poesía de Valdemorillo, 2001.

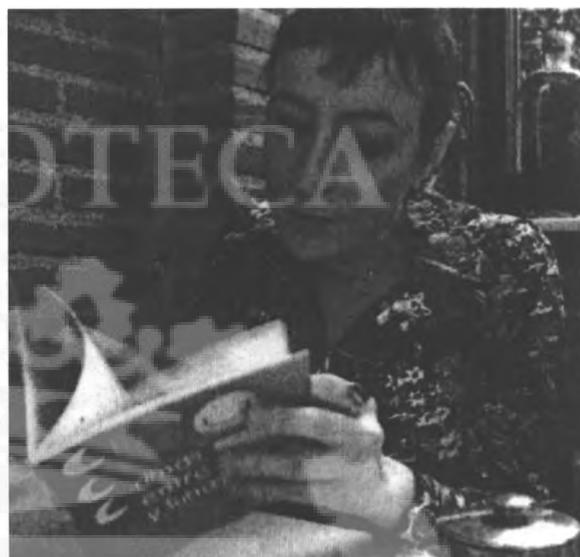
Tres accésits en el Primer Concurso de Diseños de Carteles y Pegatinas “Seguridad Vial” de la Real Federación Española de ciclismo, 2001

Mención Especial del Jurado del Primer Certamen de Relato Corto de Valdemorillo, 2000.

Confiesa M.<sup>a</sup> José, que siempre había querido formar parte de un proyecto como el que representa *Color Albero*, pues el contacto con otros artistas supone un estímulo del potencial creador personal. A este respecto, recuerda con mucho cariño su paso por la Escuela de Artes y Oficios.

Publica **Rimas entre flores y lunas** como parte de su proyecto de fin de estudios de Ilustración en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid en 2004.

Está en puertas de publicar un nuevo libro, *La sopa de Alba*, que nace tras un viaje con una pareja de amigos y su pequeña hija, en el “que Alba nos dio el viaje porque no comía”.



Nos encontramos ante una mujer observadora, despierta, inquieta que saborea la vida, la cotidianeidad de las cosas, transformándola a partir de la imagen y de la palabra. Sus ilustraciones son una mezcla perfecta de armonía e ingenio. Acaba de exponer en el Café Zanzíbar, **Los placeres de Lola**, un conjunto de sugerentes desnudos en acuarela.

Cuando le pregunto sobre el origen de su capacidad creadora, me habla de **Pretextos**, una maravillosa muestra de poemas e ilustraciones expuestos en la Universidad Popular de Alcorcón, en Mayo de 2005; “*Este Proyecto consta de una serie alternativa de poemas e ilustraciones.*

*En unas ocasiones, el poema fue el pretexto para desarrollar el dibujo. En otras sucedió justo al contrario: utilicé la ilustración como pretexto para dar forma al poema.*”

A la cuestión de cómo se organiza para compaginar su vida laboral con su faceta de poetisa e ilustradora, me responde que *mi teoría es que el día se divide en tres partes: ocho horas para trabajar, ocho horas para dormir y ocho horas para hacer lo que me gusta.*

¡Buen ejemplo a seguir!

Elvira González Calero

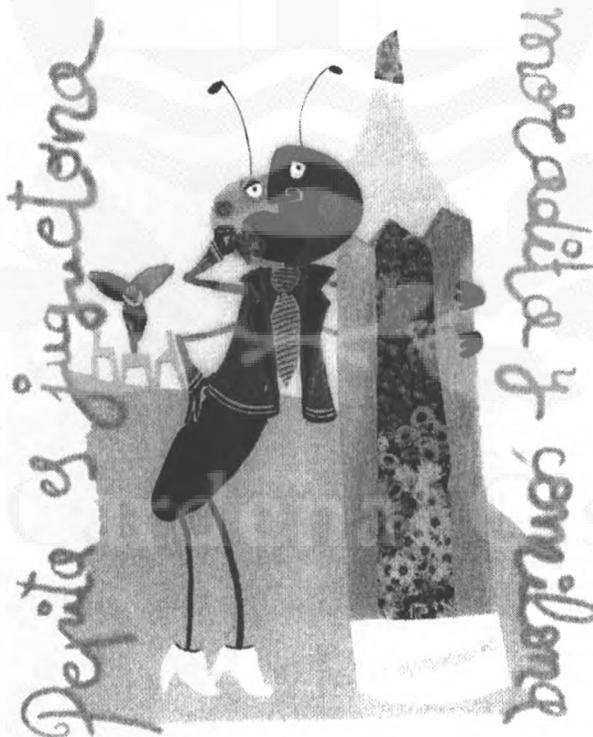
## La termita Pepita

Había una vez un bichito  
que trabajaba para una empresa  
Era de color morado  
y boquita de frambuesa

Se despertaba cada día  
y se duchaba con pereza  
Se ponía una corbata  
bajo un traje de chaqueta

Volaba hacia la oficina  
se sentaba en la moqueta  
y su trabajo consistía  
en tener la boca abierta  
y tragarse las virutas  
que al sacar punta caían  
de los lápices de las mesas

Galián Paramio



• Ilustración de Galián Paramio

**GRACIA IGLESIAS LODARES:****DISTINTOS MÉTODOS PARA HACER ELEFANTES****EL REFUGIO**

Tu boca, poligonal e incierta,  
fría y extraña como los elefantes de la calle Sevilla,  
acostumbra a posarse en los recodos  
del alfabeto egipcio  
y permanece allí durante páginas  
y música  
y memoria.

Mientras tanto  
hay quienes saben predecir el nombre  
que arrastrarás después  
cuando llegues exhausta al confin de la tarde  
con el cabello convertido en nácar  
y los labios heridos  
transparentes.

**CREPÚSCULO CON ÁRBOL AZUL  
EN LA SABANA**

Se consume la luz  
en un pájaro negro  
recolector de horas  
que disuelve la espera  
con un latido  
de fruta al desprenderse.

Es como respirar:  
el reflejo automático  
de quien conoce todo  
y sabe  
cómo seguir de pie  
pese a su carga.

**PAISAJE ABSTRACTO**

En tus manos  
el don aterrador de la belleza;  
dormida  
toda la luz.  
Un látigo de sombra débil  
repta sobre nosotros  
parecido a una planta  
que quisiera brotar de entre la roca  
resucitada al fin  
por este aliento.

**GRACIA IGLESIAS LODARES** nació en Madrid en 1977. Es Licenciada en Periodismo, profesión en la que ejerce desde hace años vinculada al mundo de la cultura en sus diversas facetas. Acaba de ver publicado su tercer libro, *"Distintos métodos para hacer elefantes"* (Amargord, 2006), tras haber obtenido el Premio Gloria Fuertes de poesía Joven con el poemario *"Sospecho que soy humo"* (Torremozas, 2002) y el Premio Nacional de Poesía Miguel Hernández por el libro *"Aunque cubras mi cuerpo de cerezas"* (Gil-Albert, 2005). En 2004 la galería BAT editó una carpeta titulada *"Tiempo de luz"* con tres aguafuertes de Luis Feito y tres poemas suyos. Figura, entre otros, en los volúmenes *"Poetisas españolas. Antología general"* (Torremozas, 2002), *"Salida de emergencia"* (Nosomoscomodos, 2004), *"Tejedores de palabras"* (APP, 2005), *"Muestra siglo XXI de la poesía en español"* (APP, 2005), *"Los Jueves Peéticos en La Casa del Libro"* (Hiperión, 2006) y *"Tres tiempos, seis voces"* (Torremozas, 2006).

Coordina la sección de arte de la revista digital de cultura Aqueloo y, siempre que su profesión se lo permite, imparte talleres de poesía para niños y jóvenes, recita, y actúa en performances en las que la literatura se fusiona con otras artes plásticas y escénicas.

**ELVIRA GONZÁLEZ-CALERO****EL ORIGEN DE UNA POESÍA**

La revista National Geographic, ha recibido el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2006.

Al hilo de esta noticia, pude revisar el material fotográfico de varios colaboradores de la citada revista. Es entonces cuando apareció la imagen de este niño afgano.

El fotoperiodista iraní Reza Deghati lo retrató en 1990, un año después de la retirada de las tropas soviéticas que dejó tras de sí la muerte de cerca de un millón y medio de afganos.

En la escuela había aprendido a sembrar semillas. "Quiero plantar un árbol", le dijo al fotógrafo.



Observando la imagen del niño sus palabras me inundaron:

QUIERO PLANTAR UN ÁRBOL

Quiero plantar un árbol,  
toque la copa  
el borde de las nubes,  
acojan sus ramas  
pájaros de todos colores,  
nos dé sombra en verano,  
nos proteja del aguacero en invierno.

Quiero plantar un árbol,  
bajo cuyas ramas  
todos tengamos cobijo,  
y, enlazando nuestras manos,  
podamos rodearlo, abrazarlo,  
sentir su savia circular,  
agarrarnos con él a la tierra.

Esta tierra nuestra,  
sembrada de cadáveres,  
de despojos, de miseria.

Quiero plantar un árbol,  
transforme el aire  
en aire limpio,  
nos dé frutos  
que llevarnos a la boca,  
para saciar este hambre,  
y esta sed, y este dolor.

Dolor enraizado  
que esculpe en mi rostro  
una mueca de seriedad permanente.  
no sé estar de otra manera.

Quiero plantar un árbol  
y, protegido bajo su sombra,  
jugar a esos juegos  
casi ya olvidados,  
con otros niños,  
si es que quedan.

Quiero plantar un árbol  
porque siento un enorme gozo  
al ver brotar vida de la tierra,  
y pensar que  
en este árbol sabio,  
en este árbol fuerte,  
en este árbol generoso,  
en este árbol tolerante...  
hay una parte  
de todos los que , ahora,  
descansan bajo esta misma tierra  
de la que él brota.

No sé por qué,  
pero esta idea  
ha hecho que  
se dibuje en mi rostro  
una leve sonrisa.

Ilustración de A. Magán

Nos encontramos ante un precioso cuento del **Talmud**, recogido por Jorge Bucay:

### EL PORTERO DEL PROSTÍBULO

No había en el pueblo un oficio peor conceptualizado y peor pago que el de portero del prostíbulo. Pero ¿qué otra cosa podría hacer aquel hombre?

De hecho, nunca había aprendido a leer ni a escribir, no tenía ninguna otra actividad ni oficio. En realidad, era su puesto porque sus padres había sido portero de ese prostíbulo y también antes, el padre de su padre.

Durante décadas, el prostíbulo se pasaba de padres a hijos y la portería se pasaba de padres a hijos.

Un día, el viejo propietario murió y se hizo cargo del prostíbulo un joven con inquietudes, creativo y emprendedor. El joven decidió modernizar el negocio.

Modificó las habitaciones y después citó al personal para darle nuevas instrucciones.

Al portero, le dijo: A partir de hoy usted, además de estar en la puerta, me va a preparar una informe semanal. Allí anotará usted la cantidad de parejas que entran día por día. A una de cada cinco, le preguntará cómo fueron atendidas y qué corregirían del lugar. Y una vez por semana, me presentará ese informe con los comentarios que usted crea convenientes.

El hombre tembló, nunca le había faltado disposición al trabajo pero.....

Me encantaría satisfacerlo, señor - balbuceó - pero yo... yo no sé leer ni escribir.

¡Ah! ¡Cuánto lo siento! Como usted comprenderá, yo no puedo pagar a otra persona para que haga esto y tampoco puedo esperar hasta que usted aprenda a escribir, por lo tanto...

Pero señor, usted no me puede despedir, yo trabajé en esto toda mi vida, también mi padre y mi abuelo...

No lo dejó terminar.

Mire, yo comprendo, pero no puedo hacer nada por usted. Lógicamente le vamos a dar una indemnización, esto es, una cantidad de dinero para que pueda subsistir hasta que encuentre otra cosa. Así que, lo siento. Que tenga suerte.

Y sin más, se dio la vuelta y se fue.

El hombre sintió que el mundo se derrumbaba. Nunca había pensado que podría llegar a encontrarse en esa situación. Llegó a sí casa, por primera vez desocupado. ¿Qué hacer?

Recordó que a veces en el prostíbulo, cuando se rompía una cama o se arruinaba una pata de un ropero, él, con un martillo y clavos se las

ingeniaba para hacer un arreglo sencillo y provisorio. Pensó que esta podría ser una ocupación transitoria hasta que alguien le ofreciera un empleo.

Buscó por toda la casa las herramientas que necesitaba, sólo tenía unos clavos oxidados y una tenaza mellada.

Tenía que comprar una caja de herramientas completa.

Para eso usaría una parte del dinero recibido. En la esquina de su casa se enteró de que en su pueblo no había una ferretería, y que debía viajar dos días en mula para ir al pueblo más cercano a realizar la compra.

¿Qué más da?, pensó. Y emprendió la marcha.

A su regreso, traía una hermosa y completa caja de herramientas. No había terminado de quitarse las botas cuando llamaron a la puerta de su casa. Era su vecino.

Vengo a preguntarle si no tiene un martillo para prestarme.

Mire, sí, lo acabo de comprar pero lo necesito para trabajar... como me quedé sin empleo...

Bueno, pero yo se lo devolvería mañana bien temprano.

Está bien.

A la mañana siguiente, como había prometido, el vecino tocó la puerta. Mire, yo todavía necesito el martillo. ¿Por qué no me lo vende?

No, yo lo necesito para trabajar y además, la ferretería está a dos días de mula.

Hagamos un trato - dijo el vecino- Yo le pagaré a usted los dos días de ida y los dos de vuelta, más el precio del martillo, total usted está sin trabajar. ¿Qué le parece?

Realmente, esto le daba un trabajo por cuatro días...

Aceptó. Volvió a montar su mula.

Al regreso, otro vecino lo esperaba en la puerta de su casa.

Hola, vecino. ¿Usted le vendió un martillo a nuestro amigo?

Sí...

Yo necesito unas herramientas, estoy dispuesto a pagarle sus cuatro días de viaje, y una pequeña ganancia por cada herramienta. Usted sabe, no todos podemos disponer de cuatro

El ex - portero abrió su caja de herramientas y su vecino eligió una pinza, un destornillador, un martillo y un cincel. Le pagó y se fue.

"...No todos disponemos de cuatro días para compras", recordaba. Si esto era cierto, mucha gente podría necesitar que él viajara a traer herramientas.

En el siguiente viaje decidió que arriesgaría un poco del dinero de la indemnización trayendo más herramientas que las que había vendido. De paso, podría ahorrar algún tiempo de viajes.

La voz empezó a correrse por el barrio y muchos quisieron evitarse el viaje. Una vez por semana, el ahora vendedor de herramientas viajaba y compraba lo que necesitaban sus clientes.

Pronto entendió que si pudiera encontrar un lugar donde almacenar las herramientas, podría ahorrar más viajes y ganar más dinero. Alquiló un local. Luego le hizo una entrada más cómoda y algunas semanas después con un escaparate, el local se transformó en la primera ferretería del pueblo.

Todos estaban contentos y compraban en su negocio. Ya no viajaba, de la ferretería del pueblo vecino le enviaban sus pedidos. Él era un buen cliente.

Con el tiempo, todos los compradores de pueblos pequeños más lejanos preferían comprar en su ferretería y ganar dos días de marcha.

Un día se le ocurrió que su amigo, el tornero, podría fabricar para él las cabezas de los martillos. Y luego, ¿por qué no? Las tenazas... y las pinzas... y los cinceles. Y luego fueron los clavos y los tornillos...

Para no hacer muy largo el cuento, sucedió que en diez años aquel hombre se transformó con honestidad y trabajo en un millonario fabricante de herramientas. El empresario más poderoso de la región.

Tan poderoso era, que un año para la fecha de comienzo de las clases, decidió donar a su pueblo una escuela. Allí se enseñaría además de leer y escribir, las artes y los oficios más prácticos de la época.

El intendente y el alcalde organizaron una gran fiesta de inauguración de la escuela y una importante cena de agasajo para su fundador.

A los postres, el alcalde le entregó las llaves de la ciudad y el intendente lo abrazó y le dijo: Es con gran orgullo y gratitud que le pedimos nos conceda el honor de poner su firma en la primera hoja del libro de actas de la nueva escuela.

El honor sería para mí - dijo el hombre -. Creo que nada me gustaría más que firmar allí, pero yo no sé leer ni escribir. Yo soy analfabeto.

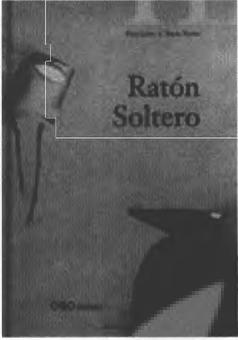
¿Usted? - dijo el intendente, que no alcanzaba a creerlo - ¿Usted no sabe leer ni escribir?, ¿Usted construyó un imperio industrial sin saber leer ni escribir? Estoy asombrado. Me pregunto, ¿qué hubiera hecho si hubiera sabido leer y escribir?.

Yo se lo puedo contestar - respondió el hombre con calma -. Si yo hubiera sabido leer y escribir... isería portero del prostíbulo!



## RECOMENDACIONES

por ELVIRA GONZÁLEZ-CALERO

	<p>Ratón soltero era leñador. Un día estaba cortando un árbol y vio llegar a una muchacha con una cesta de comida. "Te invito a comer. Cuando acabes, contaré hasta tres; y, si me pillas, me casaré contigo." Ratón arrugó el hocico y pensó: "ahora entiendo por qué aún estoy soltero..."</p>	<p><b>LITERATURA INFANTIL 8-11 AÑOS</b> Ratón Soltero Autor: <b>Paco Livan / Marta Torrao</b> Editorial: OQO 40 páginas</p>
	<p>Érase una vez una viejecita que vivía en una casa de la aldea. Un día recibió una carta: su nieta iba a casarse y quería invitarla a la boda.</p> <p>En el camino le surgen problemas y la viejita los soluciona con ingenio.</p>	<p><b>LITERATURA INFANTIL 4-7 AÑOS</b> Corre Corre, calabaza Autor: <b>Eva Mejuto / André Letria</b> Editorial: OQO 28 páginas</p>
	<p>Hoy Lola se ha despertado con un montón de palabras dulces en su boca y tiene la necesidad absoluta de decírselas a alguien, pero papá se va corriendo a trabajar, mamá tiene prisa, en el autobús, hay demasiado ruido...</p>	<p><b>LITERATURA INFANTIL DE 3 A 5 AÑOS</b> Las palabras dulces Autor: <b>Carl Norac / Claude K. Dubois</b> Editorial: Corimbo 32 páginas</p>
	<p>Nadie entiende por qué la pequeña niña, con el gran bolso, increpa a gente desconocida, hasta que "la larga" se atreve a preguntarle. Ella está triste porque Elvis ha muerto. No el famoso Elvis, sino su canario, que ahora será enterrado con la dignidad que merece. Después ella contó como Elvis había sido. Un libro que sirve de consuelo a los niños y un maravilloso álbum lleno de poesía.</p>	<p><b>LITERATURA INFANTIL DESDE 6 AÑOS</b> ¿Cómo es posible??!. La historia de Elvis Autor: <b>Meter Schossow</b> Editorial: Lóguez 48 páginas</p>

**MADRID**

- > **Aele-Evelyn Botella.**  
Puigcerdá, 2. Tel. 91 575 66 79.
- > **Alexandra Irigoyen.**  
Claudio Coello, 5.  
Tel. 91 577 63 51.
- > **Alfama.** Serrano, 7.  
Tel. 91 576 00 88
- > **Alfonso XIII.** Lagasca, 27.  
Tel. 91 578 37 24.  
Tel. 91 745 14 06.
- > **Amador de los Ríos.** Fernando el Santo, 24. Tel. 91 310 05 41

**El arte con intención de Federico Eguía**

Mundos enteros, sentidos plenos en cada cuadro, apoyados en grafías. Frases que susurran intenciones discretamente, como el sonido del viento o la conciencia, que reclaman a su vez la belleza de la sucesión rítmica como un recurso pictórico. Intención además de emoción (estética).

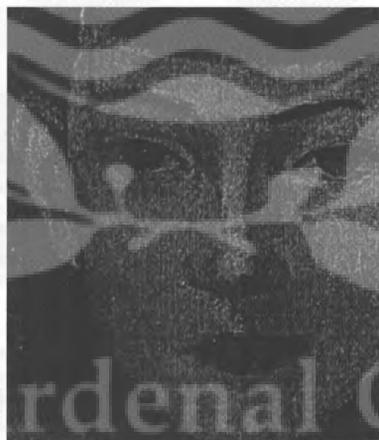
Fernando Rincón  
El Punto de las Artes



- > **Ansorena.** Alcalá, 52.  
Tel. 91 521 52 78 y 91 523 14 51.
- > **Arnes y Röpke.** Conde de Xiquena, 14. Tel. 91 702 14 92.
- > **Artetrece.** Belén, 13.  
Tel. 91 391 56 74.
- > **Arte y Ritual.** Valenzuela, 7  
Tel. 91 522 75 52.
- > **Astarté.** Monte Esquinza, 8, 1º  
Tel. 91 319 42 90.
- > **Bat-Alberto Cornejo.**  
María de Guzmán, 61.  
Tel. 91 554 48 10.
- > **Catarsis.** Santa María, 15.  
Tel. 91 369 35 80.
- > **Caylus.** Lagasca, 28.  
Tel. 578 30 98.
- > **Daniel Cardani.**  
Profesor Waksman, 12  
Tel. 91 458 82 79..

- > **Dionís Bennassar.**  
San Lorenzo, 15. Tel. 91 319 69 72
- > **Durán Exposiciones de Arte.**  
Villanueva, 19. Tel. 91 431 66 05.
- > **Éboli Galería de Arte.**  
Pº de Ramales esquina Santiago  
Tel. 91 547 14 80
- > **Elba Benítez.** San Lorenzo, 11  
Tel. 91 308 04 68.
- > **Fúcares.**  
Conde de Xiquena, 12.  
Tel. 91 308 01 91.
- > **Galería Artificial.**  
Albasanz, 75.  
Tel. 91 375 00 97.
- > **Galería Dolores De Sierra.**  
San Agustín, 15 bajo.  
Tel. 91 429 01 51.
- > **Galería Fernando Latorre.**  
Doctor Fourquet, 3.  
Tel. 91 506 24 38.
- > **Galería Fruela.**  
Alfonso XII, 8.  
Tel. 91 701 06 04.
- > **Galería Javier López.**  
José Marañón, 4. Tel. 91 593 21 84
- > **Galería Leandro Navarro.**  
Amor de Dios, 1. Tel. 91 429 89 55
- > **Galería Luis Gurriarán.**  
Santo Tomé, 6.  
Tel. 91 308 47 64.

El museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación de Caja Madrid hasta el 20 de mayo programan una exposición donde el retrato es el protagonista, hasta 150 retratos se pueden contemplar de unos 60



- > **Galería Victoria Hidalgo.**  
Ruiz de Alarcón 27.  
Tel. 91 429 56 65.
- > **Guillermo de Osmá.**  
Claudio Coello, 4.  
Tel. 91 435 59 65.
- > **Heinrich Ehrhardt.**  
San Lorenzo, 11. Tel. 91 310 44 15

- > **Helga de Alvear.**  
Dr. Fourquet, 12. Tel. 91 468 05 06
- > **Jorge Alcolea.**  
Claudio Coello, 28.  
Tel. 91 431 65 92.
- > **Jorge Juan.** Jorge Juan, 11.  
Tel. 91 576 37 53.
- > **Juan Gris.** Villanueva, 22.  
Tel. 91 575 04 27. Información el teléfono citado.
- > **Kreisler.** Hermosilla, 8.  
Tel. 91 576 16 62.
- > **La Caja Negra.**  
Fernando VI, 17-2º-I.  
Tel. 91 310 43 60.
- > **La Fábrica Galería.**  
Alameda, 9. Tel. 91 360 13 25.  
Información el teléfono citado.
- > **Lorenart.**  
Fernández de los Ríos, 96.  
Tel. 91 543 45 83.

**ALCALÁ DE HENARES**  
**"LA IMAGEN DESVELADA"**

Fruto de los trabajos efectuados en los ocho últimos años por el equipo docente y alumnos del Taller-Escuela de Restauración de la Fundación Colegio del Rey se presenta esta muestra que da a conocer una selección amplia y didáctica de la callada labor llevada a cabo.

Hasta el 27 de mayo en la Capilla del Oidor. Plaza de Cervantes, s/n.  
Horario: de Martes a Domingo de 12 a 14 y de 17 a 20 horas. Lunes cerrado.  
Entrada libre.

**"GUINOVART"**

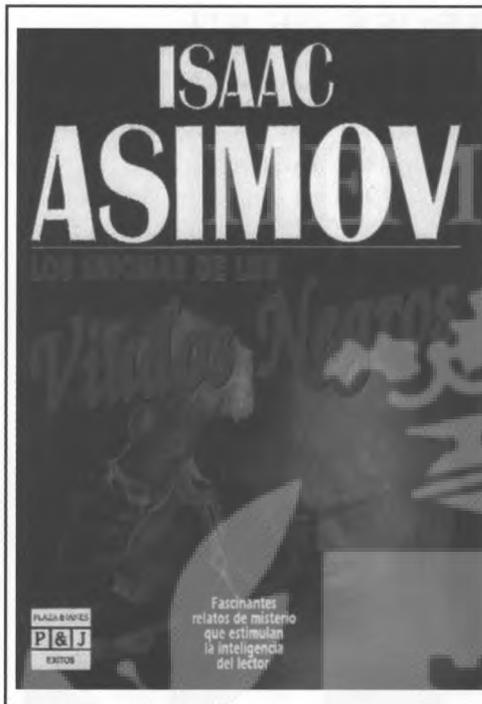
Muestra de la obra de Guinovart, un artista que, según palabras del comisario de la exposición, Ricardo García Prats, "...inició la transición del realismo, entendido como figuración, a una pintura abstracta hacia 1958, abstracción que seguirá siendo, en el sentido más profundo, realista".



## RECOMENDACIONES

por FERNANDO FERNÁNDEZ OLIVA

	<p>Título: <b>Un Naufrago en la Sopa</b> Autor: <b>Álvaro de Laiglesia</b></p> <p><i>El día en que se probó ese traje en la sastrería, sintió algo parecido a lo que debieron sentir los faraones cuando se probaron su sarcófago en la tienda del sarcofista. "Este sarcófago me está un poco estrecho de hombros", dirían los faraones probándose el sarcófago hilvanado delante de un espejo triple. "Es que usted es un faraón muy buen mozo", se disculparía el sarcofista adulator. "Este sarcófago me está corto de piernas", volvería a decir el faraón. "Se le puede sacar un par de dedos", propondría el sarcofista haciendo en el sarcófago una marca con jaboncillo.</i></p>	<p>Espectacular relato con gran contenido social que nos trae a la memoria situaciones y circunstancias que algunos hemos oído en historias contadas por nuestros mayores, aunque gran parte de las situaciones se pueden extrapolar perfectamente a nuestro momento actual, solo 75 años después. Las desventuras amorosas del protagonista, Hugo, con el inestimable apoyo de una panda de "amigos" de lo más variopinta, pasan ante el lector en forma de trama simple que engancha de principio a fin, utilizando una clave de humor agudo, pero en ningún caso despectivo —en contra de lo que se estila últimamente—. Un ejemplo para las generaciones venideras (y para todos nosotros) de cómo se puede hacer reír sin ofender, de cómo se puede criticar sin herir, de cómo se puede uno reír sin sentirse ofendido, y de cómo se pueden recibir críticas sin sentirse herido. Cuidado con encontramos con un "Doctor Valière" cualquiera —el que aparece en la primera línea del libro— en nuestras vidas.</p>
	<p>Título: <b>El Presidente Rojo</b> Autor: <b>Martín Gross</b></p> <p><i>—Señor Davidson, quiero presentarle a un amigo mío. Es... — Lester hizo un esfuerzo por darle la identidad correcta—. El señor XXX —dijo finalmente—. Ha estado trabajando con el presidente... —se interrumpió otra vez—, digamos que extraoficialmente. —Lester, tengo que interrumpirte — cortó bruscamente—. Señor Davidson, para ahorrarnos tiempo dejaré de fingir. Soy mayor de la</i></p> <p><i>KGB, asignado a Estados Unidos con un nombre ilegal. Durante los últimos meses he sido el principal contacto del presidente con el Kremlin.</i></p>	<p>Siempre hay hueco para los "BESTSELLER" estadounidenses, donde el centro del mundo civilizado se ve amenazado. El título lo dice todo, pero hay que leer lo que viene dentro para descubrir una historia que a veces recuerda a las mejores novelas de John LeCarré. No desvela ningún secreto de estado, no implica a agentes secretos de la CIA, no da nombres de políticos, todo es una absoluta ficción —posible ficción según quien lo lea— que no te deja indiferente. Seguramente nadie ha caído en la cuenta llevarla al cine, pues contiene los elementos claves de películas ambientadas en los años 80: soviéticos infiltrados, Guerra de las Galaxias, peligro nuclear... Hay que situarse en esa época para sacarle partido a la lectura; no parece haber coincidencias con la política actual, pero... es mejor que cada uno saque sus conclusiones.</p>
	<p>Título: <b>La Piel del Tambor</b> Autor: <b>Arturo Pérez-Reverte</b></p> <p><i>Le bastó un vistazo para retornar a las viejas pesadillas: don Ibrahim, el Potro del Mantelete y la Niña Puñales aguardaban, puntuales como clavos. Los vio nada más franquear el umbral, a la derecha del mostrador de madera oscura con flores doradas, bajo un cartel que llevaba allí desde principios de siglo —Línea de vapores Sevilla-Sanlúcar-Mar: Servicio diario entre Sevilla y la desembocadura del Guadalquivir—. Estaban sentados en torno a una mesa de mármol, y Peregil observó que ya corría el fino La Ina. A las once de la mañana.</i></p>	<p>Una aventura muy cercana. Los que piensen que las historias interesantes siempre suceden en Nueva York, en París o en Bagdad, tienen la oportunidad —y también la obligación— de descubrir que en España, en Sevilla más concretamente, un excelente escritor español da vida a una historia que mezcla, con extrema precisión, asuntos tan aparentemente dispares como los relacionados con la piratería informática, la iglesia Católica, la gente de malvivir y poco trabajar, y el arte barroco. Personajes que al comienzo de la obra están claramente aferrados a sus principios, van alterando su comportamiento según transcurre el texto, aunque hay algunos que no cambiarán nunca. En la línea de Pérez-Reverte, la constante pero nunca tediosa descripción, en este caso de la ciudad de Sevilla, hace que el lector sienta un gran deseo por visitar esa majestuosa ciudad... y encontrarse con algunos de los personajes, que todavía deben andar por ahí.</p>



## Los Enigmas de los Viudos Negros

Autor: Isaac Asimov

No hay nada de ciencia-ficción -solo pura ficción-, no hay ningún personaje viudo y, excepto en algún caso puntual, tampoco el color negro deja entrever las entrañas de esta serie de libros.

Eso sí, enigmas todos; en forma de historias cortas a años luz de la fantasía científica, que un peculiar grupo de personajes se encarga de descubrir en cada uno de estos relatos que el autor publicó de forma individual en revistas norteamericanas, y que ha ido recopilando posteriormente. De esto hace ya más de 30 años.

Asimov se basó en personajes reales para formar el selecto club, denominado Viudos Negros, aunque salvo sorpresa, las intrigantes historias son de su total invención.

Este título es sólo uno de ellos, pero cualquiera de las historias de la serie es igual de estimulante.

Libro recomendable para todas las edades, comenzando por los adolescentes, que nos hará pensar y disfrutar.

No pierdan de vista a Henry.

## Retazos

### “EL TRÉBOL DE CUATRO HOJAS”

En su mayoría, las mutaciones son desfavorables y se consideran deformidades y distorsiones monstruosas. Sin embargo, el trébol de cuatro hojas es un ejemplo de mutación que no sólo impresiona a la gente como deformidad, sino que es valorado y considerado como un tesoro por todo el mundo; bueno, por casi todo, como algo muy deseable, como símbolo y portador de buena suerte. Eso lo convierte en algo muy inusual como mutación y es la única mutación que puede ser fácilmente dibujada sin que repela a la gente, y hacerse de modo que no parezca nada más que un modo natural de atraer la buena suerte. Puede, por tanto, simbolizar la idea de mutación y, sin embargo, escapar lo que perciben aquellas personas que no tengan un cierto grado de instrucción.

### “¿DÓNDE ESTÁ ÉL?”

Mr. Hume dejó claro que el cámara era un viejo profesional de confianza que había trabajado por todo el mundo y que se sabía que siempre había cumplido bien. Dado que no fue encontrado muerto en la habitación y que la Policía no tenía registro de ningún accidente, sólo podemos suponer que, por la mañana, él se había dispuesto a hacer su trabajo, cruzó la calle hasta el edificio de la oficina, tal como se le había indicado, fue al lugar que correspondía y colocó su equipo de televisión.



# Diógenes

[www.libreriadiogenes.com](http://www.libreriadiogenes.com)



## Librerías L

LA UNIÓN DE LAS MEJORES LIBRERÍAS INDEPENDIENTES

**MÁS DE CIENTO AÑOS DESPUÉS DE SU  
NACIMIENTO, FEDERICO GARCÍA LORCA MANTIENE  
RENOVADA SU CAPACIDAD DE PRESENCIA, SU CAPACIDAD PARA  
EMOCIONARNOS Y SORPRENDERNOS, SU ATEMPORALIDAD.**

**MARIANA PINEDA**

(1952)

Romance popular en tres estampas

**A LA GRAN ACTRIZ  
MARGARITA XIRGÚ**

**ESCENA IV**

**MARIANA** *(En voz baja.)*

*Y me quedo sola mientras  
Que, bajo la acacia en flor  
Del jardín, mi muerte acecha.  
(En voz baja y dirigiéndose al huerto.)  
Pero mi vida está aquí.  
Mi sangre se agita y tiembla,  
Como un árbol de coral  
con la marejada tierna.  
Y aunque tu caballo pone  
cuatro lunas en las piedras  
y fuego en la verde brisa  
débil de primavera,  
¡corre más! ¡Ven a buscarme!  
Mira que siento muy cerca  
Dedos de hueso y de musgo  
Acariciar mi cabeza.  
(Se dirige al jardín como si hablara con alguien.)  
No puedes entrar. ¡No puedes!  
¡Ay Pedro! Por ti no entra;  
pero sentada en la fuente  
toca una blanda vihuela.*

*(Se sienta en un banco y apoya la cabeza sobre sus manos. En el jardín se oye una guitarra.)*

**VOZ**

*A la vera del agua,  
sin que nadie la viera,  
se murió mi esperanza.*

**MARIANA** *(Repitiendo exquisitamente la canción)*

*A la vera del agua,  
sin que nadie la viera,  
se murió mi esperanza.(...)*



Ilustración de Federico Eguía

Te veo a lo lejos  
entre las lomas  
de bicetas

de un lado  
de la creación  
de otro lado

de un lado al fin  
de una preeseta



CODIGO POSTAL

Cardinal Cisneros



Antonio Serrano S.

Material Preescolar (A partir del 3er mes)

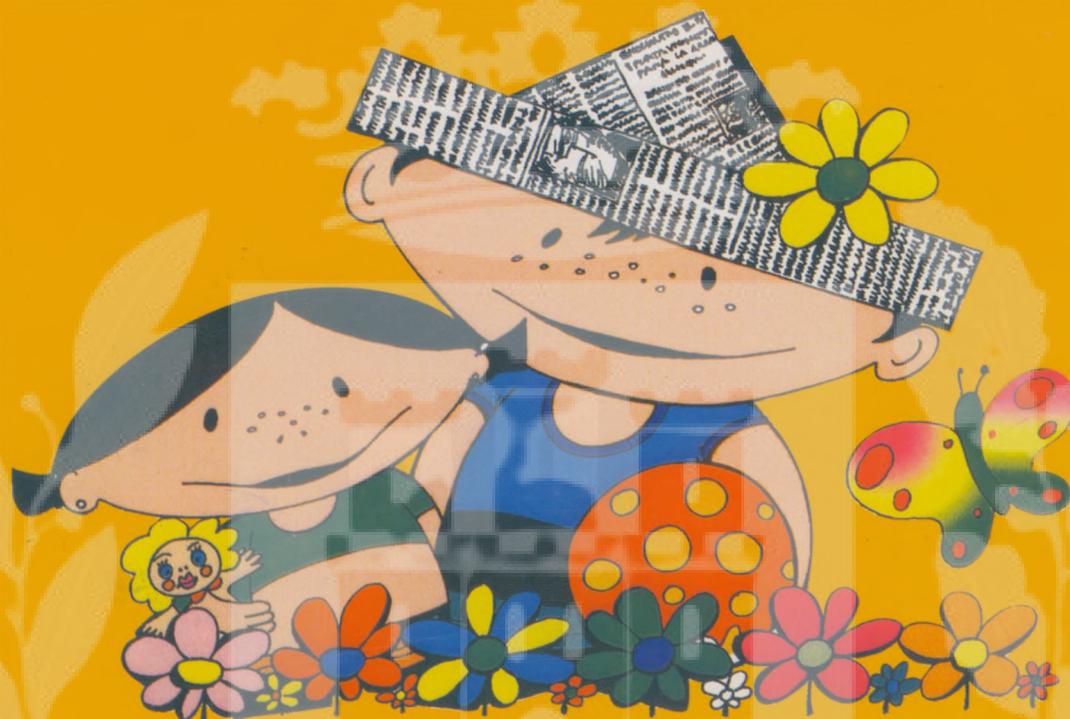
Atención personalizada

Grupos reducidos

Método Montessori (Homologado M.E.C.)

Traslado a Colegios

Servicio Comedor



## **PARCHIS**

**JARDIN DE INFANCIA**

Avda. Lope de Figueroa, 45-47

ALCALÁ DE HENARES

**91 881 06 54**

## **MONTESSORI**

**JARDIN DE INFANCIA**

Carretera Daganzo, Km. 1,200

ALCALÁ DE HENARES

**91 881 55 38**

## **PEÑAS ALBAS**

**JARDIN DE INFANCIA**

C/.Grecia, n.º 4

VILLALBILLA

**91 879 26 40**

